

Conflicto de distribución en la economía abierta

MATIAS VERNENGO*

Resumen

Desde una perspectiva estructuralista, se explica la inflación ocurrida en América Latina durante los años ochenta y noventa, como resultado de un conflicto distributivo en una economía abierta.

Abstract

From an structural viewpoint, the inflation in Latin America during the eighties and nineties is explained, as a result of a distributive conflict in an open economy.

Introducción

1. Machlup (1960) clasifica a la inflación como ocasionada por costos o por la presión de la demanda. Los autores Keynesianos tienden a creer en la inflación ocasionada por costos, mientras que los autores monetaristas tienden a enfatizar la inflación por la demanda. Sin embargo, esta distinción es de ninguna manera rígida. La historia de la brecha inflacionaria de Keynes permanece cerca de la noción de que la inflación es causada por el exceso de demanda, en particular, por un excesivo estímulo fiscal. Debe notarse, sin embargo, que la discusión de Keynes está asociada principalmente con la financiación de los gastos de guerra, y no debería ser generalizada. En tiempos de paz la política fiscal impactaría en el nivel de la utilización de la capacidad de producción, más que los precios, bajo el marco de trabajo Keynesiano. Describamos brevemente las principales alternativas de las teorías monetaristas dominantes de inflación, de acuerdo a las cuales la inflación es siempre un fenómeno monetario. Existen tres escuelas

* *Director Asistente, Center for Economic Policy Analysis (CEPA), New School University, New York.* Documento preparado para la Conferencia sobre "Economía Post-Keynesiana: Teoría y Política," Mayo 13-14, 2001, Universidad Notre Dame. Me gustaría agradecer a, sin implicarlos, Per Berglund, Amitava Dutt, Alain Parguez, y Franklin Serrano.

principales y alternativas de pensamiento, a saber: los post-Keynesianos, los estructuralistas y los inercialistas o neo-estructuralistas.

2. De acuerdo con el enfoque post-Keynesiano la inflación es el resultado de un conflicto sobre la distribución de los ingresos. Rowthorn (1977) proporciona una posible formalización de la perspectiva post-Keynesiana. En su modelo la inflación aumenta las ganancias al reducir el poder real de adquisición de los trabajadores, ya que éstos no pueden protegerse por sí mismos contra esto. El modelo asume que el conflicto es una función directa de la demanda efectiva, la cual en su momento depende de la oferta de dinero exógeno. La inflación por demanda y el dinero exógeno son dos características de los modelos monetaristas de inflación. Por lo tanto, la principal diferencia entre el modelo de Rowthorn y la historia convencional monetarista es que el exceso de demanda afecta al balance de poder entre los trabajadores y capitalistas y sólo indirectamente al nivel de precios. En el enfoque monetarista la demanda efectiva afecta directamente a los precios.

Varios autores post-Keynesianos han construido modelos de conflicto de inflación en los cuales el exceso de demanda no es un componente relevante de la explicación. Además, en estos modelos la oferta de dinero es endógena. En otras palabras, la inflación refleja únicamente la inconsistencia del margen que las empresas desean y el salario real fijado como meta que los trabajadores consideran justo (Lavoie, 1992, pp. 372-421). Sin embargo, la mayoría de modelos post-Keynesianos han descuidado consideraciones de una economía abierta.

3. Los estructuralistas latinoamericanos enfatizan el papel del conflicto distributivo dentro de un enfoque de costo. Además, dado los repetidos problemas de la balanza de pagos de la región, los autores estructuralistas han prestado más atención a cuestiones de economía abierta. Osvaldo Sunkel (1958) es generalmente considerado como una importante contribución a la teoría estructuralista de inflación. De acuerdo a la visión estructuralista, la inflación tiene sus orígenes en el lado de la oferta. En ese sentido, el exceso de demanda causado por el déficit fiscal es irrelevante. En particular, la inelasticidad de oferta de alimentos que resulta de la estructura concentrada de propiedad de tierras es vista como la mayor causa de inflación (Cardoso, 1981).¹

¹ Canavese (1982) muestra que hay una similitud entre los puntos de vista de los estructuralistas Latinoamericanos y el modelo de inflación escandinavo. Los dos modelos pueden ser vistos como una formalización de la noción que diferentes sectores tiene diferentes tasas de crecimiento de productividad.

También, la dependencia estructural de la importación de capital, y la falta de reservas internacionales significa que los países Latinoamericanos tienen problemas recurrentes de la balanza de pagos. La depreciación de la moneda es endémica, con o sin control de las divisas u otros tipos de control de capital. Por lo tanto, la depreciación es también vista como una parte esencial del problema inflacionario.

En ese sentido, la estructura de la propiedad de tierras y la dependencia en las divisas son vistas como los principales problemas. Los shocks, en términos comerciales proporcionan la chispa que enciende el proceso inflacionario. Los estructuralistas enfatizan en los shocks que inician la inflación y en el mecanismo de propagación que la mantiene viva. Debe notarse que ciertos estructuralistas, en particular Noyola (1956) y Furtado (1958, p. 226), discuten que la propagación de la inflación es el resultado de demandas incompatibles de ingresos. Si después de un shock inflacionario un grupo no está satisfecho con su participación en el ingreso tratará de transferir sus pérdidas a otro grupo.

Además, para los estructuralistas la inflación no es un fenómeno monetario, y resulta de un desequilibrio real. Por lo tanto, la política monetaria es un elemento pasivo en el proceso inflacionario. La noción de que la política monetaria es pasiva está cercana a la visión post-Keynesiana sobre la endogeneidad de la oferta de dinero como lo desarrolló Kaldor (1982).² Sin embargo, las ideas estructuralistas han perdido su atractivo en los 1980s en medio de una crisis de deuda y el fracaso de los planes de estabilización heterodoxos.

4. Los neo-estructuralistas brasileños proporcionan la última visión alternativa al monetarismo. La experiencia brasilera con la indexación, y el fracaso de medidas de austeridad para acabar con la inflación durante los 1970s llevó a muchos autores a discutir que la inflación en Brasil era principalmente inercial.³ Estos autores pedían un “shock heterodoxo” (Arida y Lara-Resende, 1985). Dada su desconfianza en las políticas ortodoxas, los autores inercialistas llegaron a ser conocidos como neo-estructuralistas. Sin embargo, la conexión entre los inercialistas y los antiguos estructuralistas está casi únicamente relacionada por su rechazo común a políticas monetarias rígidas. Es interesante notar que para ellos, aunque la inflación es esencialmente de inercia, la estabilidad puede ser alcanzada solamente si el balance fiscal está también presente. Claramente, hay un elemento de presión de la demanda en su teoría.

² En muchos aspectos la discusión estructuralista sobre dinero pasivo precede a la discusión post-Keynesiana sobre dinero endógeno. Mirar Olivera (1970).

³ Algunos autores post-Keynesianos enfatizaban también en el rol de las expectativas en producir una inercia de precios, más que en el rol de los contratos (Carvalho, 1993).

La falla de los planes heterodoxos de estabilización en Latinoamérica llevó a muchos autores neo-estructuralistas a redescubrir la ortodoxia. Amadeo (1994) sugiere que en una economía regida por los salarios, como se supone que muchas de las economías Latinoamericanas lo están, un paquete heterodoxo de impacto que involucre salarios, congelamiento de precio y tipo de cambio de las divisas y la desindexación de contratos aumentará la demanda efectiva. La elevación de la demanda efectiva es el resultado de la eliminación del impuesto inflacionario, y del hecho de que la redistribución del ingreso a los trabajadores conduce a un resurgimiento del consumo. Como se supone que la economía está cerca al pleno empleo, el exceso de demanda sube los precios. Por eso, de acuerdo a esta visión es necesaria una combinación de austeridad con un compromiso social de reducir los espirales de salario-precio para una estabilización exitosa.⁴

5. Con todo, parece que el consenso forjado en los 1990s asume que a pesar de que las visiones heterodoxas fueron relevantes para la eliminación de mecanismos de propagación tales como indexación, la inflación no obstante es un fenómeno monetario (Bruno, 1993).⁵ Además, uno esperaría que la inflación, al redistribuir los ingresos hacia los capitalistas, generaría estancamiento en un sistema regido por los salarios, y la estabilización sería expansionista.

El cuadro se ajustaría a una historia en la que los 1980s eran vistos como una década de estanflación, resultante de la herencia de excesivos déficits fiscales y el generalizado uso de la indexación. En los 1990s, por otro lado, sería la representación del éxito de políticas fiscalmente responsables y otras reformas estructurales, conduciendo tanto al crecimiento como a la estabilidad. Sin embargo, una mirada rápida a la información de Latinoamérica muestra que los 1990s, mientras proporcionaban estabilidad, fue una segunda década perdida para la mayoría de los países en la región (Stallings y Peres, 2000; Taylor, 2000). El modelo presentado a continuación trata de resolver algunas de las limitaciones de los modelos alternativos ya descritos.

6. El siguiente modelo es una extensión de ideas estructuralistas, y trata de mostrar que la estabilización no depende de la austeridad fiscal, y que el conflicto distributivo podría conducir a la estabilización con el empeoramiento de la distribución de ingresos. La causa principal de la inflación es una crisis de la balanza de pagos. Esto es visto como algo consistente con la reciente historia de Latinoamérica. En otras palabras, es una crisis de deuda más que la estrategia de sustitución de importaciones que está detrás del proceso inflacionario. Los

⁴ Ver también Taylor (1991, pp. 99-105).

⁵ De hecho algunos autores, tales como Heymann y Leijonhufvud (1995) desarrollan modelos puente que incorporan elementos de monetaristas y estructuralistas.

shocks externos afectan la estructura de costo y podrían cambiar el equilibrio de la distribución de ingresos de la economía. La indexación de salarios es el principal mecanismo de propagación, sin embargo, la inflación no es esencialmente de inercia. Esto no quiere decir que los contratos formales no tienen un papel en el proceso inflacionario, sino que por simplicidad pueden ser eliminados sin cambiar el escenario significativamente.

En primer lugar, debemos mirar los efectos de la dinámica del tipo de cambio. Muchos países en Latinoamérica desde los 1960s en adelante adoptaron reglas de depreciación para estimular las exportaciones. El tipo de cambio móvil puede tener varios objetivos, tales como mantener la cuenta comercial balanceada, o mantener el tipo de cambio real constante y eliminar la diferencia entre inflación interna y externa. Nosotros asumimos que la fórmula de depreciación está dada por

$$\frac{\dot{e}}{e} = \alpha \frac{\dot{p}}{p} + \beta(\bar{\varepsilon} - \varepsilon) \quad (1)$$

donde el punto sobre las variables representa la demanda respecto al tiempo derivativo, $/e/$ representa el tipo de cambio nominal, definido como el precio doméstico de la moneda extranjera, $/p/$ es el nivel de precios interno, $/\varepsilon\text{-raya}/$ es el tipo de cambio real fijado como meta y $\bar{\varepsilon}$ es el tipo de cambio real. El tipo de cambio real fijado como meta está determinado por el banco central, el cual trata de garantizar que el tipo de cambio real sea tal que siempre exista un excedente de exportaciones para pagar el servicio de la deuda externa. Por lo tanto, cuando los costos de pago por servicio de la deuda externa aumenten, la meta del tipo de cambio real, se modifica.

La tasa de cambio del tipo de cambio real está dada por

$$\frac{\dot{\varepsilon}}{\varepsilon} = (\alpha - 1) \frac{\dot{p}}{p} + \beta(\bar{\varepsilon} - \varepsilon) \quad (2)$$

donde $0 < \alpha, \beta < 1$. En otras palabras, la tasa de cambio del tipo de cambio real está inversamente relacionada con la tasa de inflación.

El próximo paso es mirar la dinámica del nivel de precios domésticos. Los cambios de salario real están también inversamente relacionados a la tasa de inflación, ya que el cambio en el salario real puede ser definido como la diferencia entre el cambio en el salario nominal y la inflación. También.

asumimos que el gobierno impone los incrementos del salario nominal que son proporcionales al impacto de la inflación interna en el tipo de cambio nominal. Así, tenemos

$$\frac{\dot{\omega}}{\omega} = \frac{\dot{W}}{W} - \frac{\dot{p}}{p} = \alpha \frac{\dot{p}}{p} - \frac{\dot{p}}{p} = (\alpha - 1) \frac{\dot{p}}{p} \quad (3)$$

ω es el salario real y W es el salario nominal.

Aún más, las empresas determinan sus precios como un sobreprecio en los costos variables en la forma tradicional Kaleckiana. Esto está representado por

$$p = \frac{(Wh - ep^* m)}{(1 - \pi)} \quad (4)$$

b es la inversa de la productividad del trabajo, p^* es el precio de productos importados, m es el coeficiente de importaciones, y π es la participación de las ganancias en los ingresos totales. Asumimos que la ley de un solo precio no es efectiva, y como resultado los precios nacionales podrían diferir de los precios internacionales. Si la ley de un solo precio fuera efectiva, entonces tendríamos $p = p^*$ y ya sea π o W tendrían que ser endógenas. Nosotros tomamos p^* igual a uno, y asumimos que es una constante.

Finalmente, la economía está dividida entre trabajadores y capitalistas, quienes tratan de aumentar su participación en los ingresos totales a costa del otro. La participación en las ganancias está positivamente relacionada con el grado de monopolio que está representado por el margen. Por lo tanto, siempre que la participación en las ganancias cae por debajo de la cuota fijada como meta, las empresas incrementarán los precios internos. Esto está representado de la siguiente manera

$$\frac{\dot{p}}{p} = \bar{\pi} - \pi \quad (5)$$

$\bar{\pi}$ representa la meta de participación de las ganancias deseada por los capitalistas. También, para simplificación asumimos que mientras las empresas tengan la habilidad de imponer un grado mayor de monopolio, los trabajadores son relativamente pasivos e incapaces de pelear reducciones en su participación relativa en el ingreso.

La ecuación (4) puede ser re escrita

$$\pi = 1 - \omega b - \varepsilon m \quad (6)$$

donde todas las variables tienen el significado expuesto. Desde la ecuación (1) a la (6) podemos derivar el comportamiento dinámico del sistema, el cual fija el tipo de cambio real y el salario real en la economía. Tenemos

$$\frac{\dot{\varepsilon}}{\varepsilon} = (\alpha - 1)(\bar{\pi} - 1 + \omega b + \varepsilon m) + \beta(\bar{\varepsilon} - \varepsilon) \quad (7)$$

$$\frac{\dot{\omega}}{\omega} = (\alpha - 1)(\bar{\pi} - 1 + \omega b + \varepsilon m) \quad (8)$$

La solución del sistema formado por (7) y (8) se presenta en la figura 1. Inicialmente asume que el tipo de cambio real y el salario real están en la curva / ε -punto/. Si / ω / aumenta, entonces / π / cae y para un / π -raya/ dado los precios incrementarán, bajando el tipo de cambio real. Adicionalmente, asume que el tipo de cambio real y el salario real están en la curva / ω -punto/. Si / ε / aumenta, entonces / π / cae y para un / π -raya/ dado los precios incrementarán, bajando la tasa de salario real. La estabilidad requiere que la curva / ε -punto/ sea más plana que la curva / ω -punto/.⁶

7. Un shock externo afecta la capacidad de servir de la deuda externa, y como resultado tiene un efecto en la meta del tipo de cambio real. Si la tasa de interés sobre la deuda externa aumenta, entonces la meta del tipo de cambio real tendrá que ser más alta para generar un mayor excedente de exportaciones.⁷ Por consiguiente, la curva / ε -punto/ se mueve hacia la derecha y el tipo de cambio real se deprecia. La depreciación, a su vez, implica aumento de costos variables y una participación de las ganancias más baja, la cual lleva a una inflación de precio para π -raya. Los salarios nominales son reajustados, pero no por

⁶ Tenemos

$$\left. \frac{\partial \varepsilon}{\partial \omega} \right|_{\dot{\varepsilon}=0} = \frac{(\alpha - 1)b}{(1 - \alpha)m + \beta}$$

y

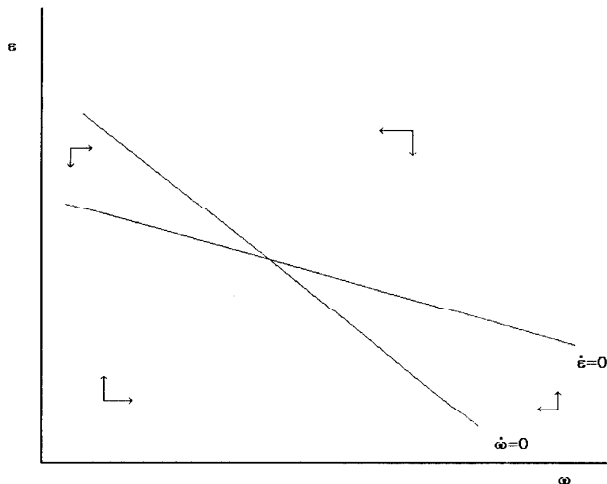
$$\left. \frac{\partial \varepsilon}{\partial \omega} \right|_{\dot{\omega}=0} = -\frac{b}{m}$$

Una simple inspección muestra que las dos son negativas y que la condición de estabilidad está satisfecha, debido a $0 < \alpha, \beta < 1$.

⁷ Claramente, asume que la llamada condición Marshall-Lerner es satisfecha.

completo, dado que $0 < \alpha < 1$. Por lo tanto, en el nuevo equilibrio el salario real es menor que antes del shock externo. Además, si la economía se rige por los salarios, entonces una reducción en los salarios reales tiene un efecto negativo sobre la utilización de la capacidad de producción y la economía se estanca. En resumen, el shock externo conduce a una estanflación.⁸

Figura No. 1



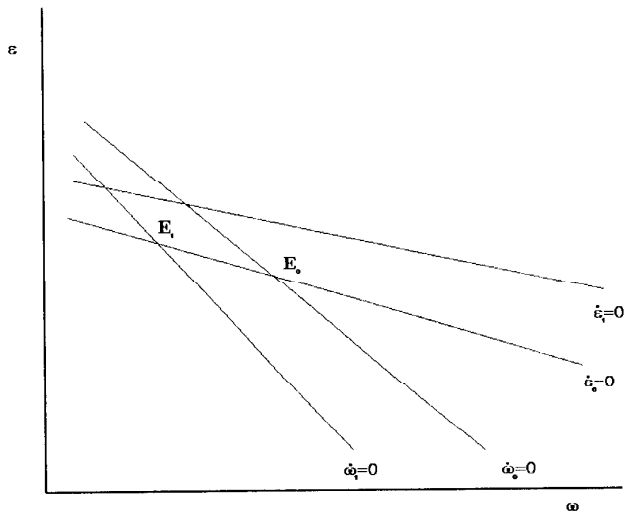
Tasas más bajas de utilización de la capacidad de producción y crecimiento exacerban los problemas, puesto que incrementarían el poder del monopolio. Si los capitalistas aumentan su participación de las ganancias que fijan como meta, entonces la curva /ε-punto/ y la curva /ω-punto/ se mueven hacia adentro. Asumimos que en el caso de la curva /ε-punto/ el cambio es menor que el causado por el shock externo.⁹ Adicionalmente, el cambio de la curva /ε-punto/ es menor que el cambio en la curva /ω-punto/. Esto está ilustrado en la figura 2, donde la economía se mueve de E_0 a E_1 .

⁸ La introducción de ajustes escalonados de precios y salarios conducirían hacia una inercia inflacionaria. La inercia y un proceso de ajuste estable como el presentado se ajusta a los hechos estilizados en Latinoamérica, donde algunos países sufrieron un alta pero relativamente estable inflación. Asumimos un ajuste continuo para simplicidad

⁹ Ese sería el caso cuando $(\alpha - 1) < \beta$.

El aumento en π -raya/ lleva a precios más altos que parcialmente reducen el tamaño de la depreciación en el tipo de cambio causada por el shock externo. Además, más adelante la inflación reduce el salario real. En ese sentido, hay un proceso acumulativo, por lo cual la caída inicial en el salario real conduce a una menor utilización de la capacidad de producción, la cual a su vez conduce a salarios reales más bajos.

Figura No. 2



8. Debe notarse que la política fiscal no tiene un papel directo en el modelo presentado. En ese caso, resulta que la austeridad fiscal no es parte del proceso de estabilización. También, un proceso inflacionario continuo, en la ausencia de la inercia, depende de un shock inicial grande. El proceso de estabilización entonces depende de la reversión del shock externo. Una recesión en los países prestamistas que obliga a una reducción en las tasas de interés internacional, permite una reducción del tipo de cambio real fijado como meta, dado que las tasas de interés más bajas reducen los costos del servicio de la deuda.

Esto lleva a un cambio interno de la curva π -raya/ y el tipo de cambio real se revaloriza. La revalorización, a su vez, implica la caída de los costos variables y una mayor participación de ganancias, lo cual conduce a una

deflación de precios para un $/\pi$ -raya/ dado. Los salarios nominales son reajustados, pero no por completo, por eso el salario real es más alto que antes del shock externo positivo. De este modo, al menos inicialmente, el proceso de estabilización va mano a mano con una mejora de la distribución de ingresos.

Se debe enfatizar dos puntos. Primero, la distribución progresiva de ingresos puede conducir hacia niveles más altos de capacidad de utilización y crecimiento. Sin embargo, no hay razón para que una mayor demanda efectiva afecte los precios en el modelo presentado. Una mayor demanda efectiva solamente tendrá un impacto en los precios si esta afecta el equilibrio de la distribución de ingresos.

Segundo, en general las crisis de deuda son usadas como armas para forzar una re-estructuración en las economías en desarrollo. La reversión de los flujos de capital es usualmente condicional en la liberalización de la economía interna. La liberalización de la cuenta comercial lleva a un incremento de m , el coeficiente de importación. Este, a su vez, hace que tanto la curva $/\varepsilon$ -punto/ como la $/\omega$ -punto/ roten en contra de las manecillas del reloj, conduciendo a una revalorización de la moneda local y a un salario real más bajo. Estos efectos son el resultado costos más altos asociados con un contenido de importaciones mayor en la producción interna. Además, si el impacto de la liberalización sobre el salario real pesa más que los efectos positivos de la estabilización, entonces el salario real cae. Nuevamente, en una economía regida por salarios, los efectos de la caída en los salarios reales conducen a tasas de crecimiento más bajas, lo cual puede llevar más adelante a un deterioro de la distribución de los ingresos.

9. Otros ajustes no son explorados en este documento. Una reducción de β , la tasa de ajuste del tipo de cambio real, por ejemplo, tendría también consecuencias inflacionarias. Además, el modelo no trata con las consecuencias fiscales de la inflación. Muchos autores estructuralistas discuten que las crisis fiscales son el resultado de restricciones externas antes que la causa de la inflación. Sin embargo, el modelo lo aclara en la dinámica de los procesos inflacionarios en la economía abierta, en la cual el exceso de demanda no tiene un papel.

Bibliografía

- Amadeo, E. (1994) *Institutions, Inflation and Unemployment*, Aldershot, Edward Elgar.
- Arida, P and A. Lara-Resende (1985) "Inertial Inflation and Monetary Reform in Brazil", in J. Williamson (Ed.), *Inflation and Indexation*, Washington, DC, Institute for International Economics.
- Bruno, M. (1993) *Crisis, Stabilization, and Economic Reform: Therapy by Consensus*, Oxford, Clarendon Press.
- Canavese, A. (1982) "The Structuralist Explanation in the Theory of Inflation," *World Development*, 10(7), pp. 523-529.
- Cardoso, E. (1981) "Food Supply and Inflation," *Journal of Development Economics*, 8(3), pp. 269-284.
- Carvalho, F. (1993) "Strato-Inflation and high Inflation: the Brazilian Experience," *Cambridge Journal of Economics*, 17(1), pp. 63-78.
- Furtado, C. (1958) *The Economic Growth of Brazil*, Berkeley, University of California Press, 1963.
- Heymann, D. and A. Leijonhufvud (1995) *High Inflation*, Oxford, Clarendon Press.
- Kaldor, N. (1982) *The Scourge of Monetarism*, Oxford, Oxford University Press.
- Lavoie, M. (1992) *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*, Aldershot, Edward Elgar, 1995.
- Machlup, F. (1960) "Cost Push and Demand Pull," in R. Ball and P. Doyle (Eds.) *Inflation*, Harmondsworth, Penguin Books, 1969.
- Noyola, J. (1956) "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países Latinoamericanos," *Investigación Económica*, XVI: 4.
- Olivera, J. (1970) "On Passive Money," *Journal of Political Economy*, 78, pp. 805-814.
- Stallings, B. and W. Peres (2000), *Growth, Employment and Equity: The Impact of the Economic Reforms in Latin America and the Caribbean*, Washington, Brookings.

- Sunkel, O. (1958) "Inflation in Chile: An Unorthodox Approach," *International Economic Papers*, 10, 1960.
- Rowthorn, R. (1977) "Conflict, Inflation and Money," *Cambridge Journal of Economics*, 1, pp. 215-239.
- Taylor, L. (1991) *Income Distribution, Inflation and Growth: Lectures on Structuralist Macroeconomic Theory*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Taylor, L. (2000), "The Consequences of Capital Liberalization," *Challenge*, 43(6), November-December.